

CRISTI Ximena

Rancagua (Chile), 1920

SILLA EN EL JARDÍN

1979 • Óleo sobre tela • 81 x 100 cm

INVENTARIO 1075754-1 / 020301001005808 **FORMA DE INGRESO** Traspaso desde la Pinacoteca de la Universidad de Chile sede Talca en 1981 **INSCRIPCIONES** X Cristi [ángulo inferior derecho] **EXPOSICIONES** *Dos épocas. Ximena Cristi*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago, 1981 • *50 años de pintura. Exposición retrospectiva de Ximena Cristi*, Instituto Cultural de Las Condes, Santiago de Chile, 1990 • *Primera mirada*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 2001 • *Arte contemporáneo chileno: Desde el Otro Sitio/Lugar*, National Museum of Contemporary Art (Seúl) - Museo de Arte Contemporáneo (Santiago de Chile), 2005-2006 • *90 años de pintura chilena*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 2009 • *Ximena Cristi por Ximena Cristi*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 2010.



© Ximena Cristi. Fotografía: Jorge Marín

La crítica y la historiografía suelen considerar a Cristi como una representativa integrante de la llamada Generación del 40 (en la que también se inscribe a Sergio Montecino y Reinaldo Villaseñor, entre otros). Para el crítico Waldemar Sommer¹, ella resume las aspiraciones de estos jóvenes formados por profesores “montparnassianos” (en referencia al Grupo Montparnasse), “cuyo norte estético apuntaba, ante todo, hacia los goces del color”. Los jóvenes del 40, agrega, “comenzaron a expresarse mediante un lenguaje directo, libre de trabas naturalistas, y dentro del cual la espontaneidad pasó a constituir una conquista muy deseable. Por cierto que la completa formación académica fundamentaba, con solidez, sus búsquedas plásticas”. La combinación de solidez plástica, en el sentido de una autonomía y economía en el uso del medio pictórico, y espontaneidad expresiva, en relación al trazo abocetado y gestual y al color no naturalista y de connotaciones emotivas, han sido elementos constantes en los juicios críticos sobre la obra de Cristi. También se ha destacado su preferencia por géneros “menores” que excluyen la figura humana, como la naturaleza muerta y el paisaje, o bien por géneros que cuando la incluyen lo hacen a través de anécdotas mínimas, como el autorretrato.

Silla en el jardín, pintura que guarda la Colección del MAC, corresponde a un motivo recurrente dentro de las anécdotas mínimas que caracterizan la obra de Cristi. En el rincón de un jardín, sobre un suelo que aparenta ser de tierra o gravilla, vemos en contrapicado una silla plegable abierta en dirección oblicua hacia nosotros que ocupa buena parte de la mitad izquierda del cuadro y aun se nos escapa una porción de ella por el margen. A la derecha y al fondo, plantas de diversos tipos y tamaños advierten que este puede ser solo el fragmento de un frondoso jardín. Entre los pies de la silla, desde el límite inferior del cuadro, surge la figura de un gato de

espaldas que se encuentra sentado sobre sus cuartos traseros, el resto del cuerpo erguido y la cabeza levemente gacha hacia la izquierda; el que no veamos el rostro del gato, y que apenas podamos suponer una expresión por su pose, acentúa el carácter mínimo de la anécdota a la vez que introduce cierta tensión de aquello que no vemos, de algo oculto, cuando el resto del cuadro no muestra misterio alguno. Como diría el pintor Sergio Montecino: “Sus figuras, hombres o mujeres, son simplemente como bocetos. Sus composiciones con paisajes o frutas, sus escenas de interiores son plenas de misterio, porque la sombra que arrojan sus luces en medio de las hoquedades [sic] que dejan las estructuras de los cuerpos sólidos, por ejemplo una osamenta de animal, o una silla antigua o un fonógrafo olvidado en algún desván, son elementos solitarios que precisamente por su soledad se llenan de sugerencias, misterio y poéticos acentos”².

La espacialidad del cuadro no busca transmitir la sensación de naturalismo que solemos asociar a la perspectiva lineal. Al contrario, la perspectiva de la silla no alude a una unidad espacial y, si bien el lomo del gato tiene un trabajo de color que otorga cierta sensación de volumen, tiende a coincidir visualmente con la superficie del cuadro. El color, en general, se aplica en pinceladas generosas y colores vivos en una paleta en que predominan fríos azules y verdes, pero donde no faltan importantes detalles en ocre y naranjos. El lomo del gato es el momento más oscuro de la pintura, aunque su composición de tonos —que incluye café oscuro, azul, ocre y una sombra verde— se integra perfectamente al registro tonal general del cuadro. Por cierto, el trabajo de color del cuadro tampoco es naturalista, lo que constituye un recurso habitual de la obra de Cristi, razón por la cual algunos la han ligado al Fauvismo y al Expresionismo.

CLAUDIO GUERRERO

¹ SOMMER, Waldemar. Ximena Cristi. Jubilosa bravura del color. En: Catálogo exposición *Ximena Cristi. Dos épocas*. Santiago de Chile, Museo de Arte Contemporáneo, 1981. ² Catálogo exposición *Ximena Cristi*. Santiago de Chile, Sala de Exposiciones Universidad de Chile, 1967, [s.p.].

BIBLIOGRAFÍA Catálogo exposición *Primera mirada*. Santiago de Chile, Museo de Arte Contemporáneo, 1999 • Catálogo exposición *Arte contemporáneo chileno: Desde el Otro Sitio/Lugar*. Santiago de Chile, Museo de Arte Contemporáneo, 2005.